

UNION INTERNACIONAL DE SUPERIORAS GENERALES

Comunicación Digital y Pandemia



¿Que hemos aprendido?

www.uisg.org

Comunicación y Pandemia: que hemos aprendido

“Hemos experimentado la necesidad ineludible de habitar este nuevo tiempo con sus limitaciones y oportunidades”. H. Rosalba

La oficina de Comunicación de la UISG, en colaboración con otras comunicadoras de la Vida Religiosa, ha acogido la petición de varias congregaciones de iniciar una reflexión sobre los efectos que ha causado y sigue causando la pandemia, para bien o para mal, a la misión de la comunicación digital y social de la vida religiosa.

El objetivo es comprender y vivir juntas un nuevo sentido de la comunicación en este tiempo fuerte y excepcional que es la pandemia.

Este texto sólo pretende ser una base para que las distintas congregaciones reflexionen sobre cómo no desperdiciar el patrimonio que hemos acumulado este año e invertir en fortalecer y, en lo posible, profesionalizar la comunicación digital institucional.

La pandemia nos ha ‘expuesto’

“Fuera había una dolorosa desolación, dentro de casa, en cambio, teníamos demasiado ruido”.

Esta frase dice un poco sobre lo que cada una de nosotras ha vivido hacia dentro y hacia fuera de este tiempo que nos ha ex-puesto realmente, poniéndonos en una posición diferente quizás nunca antes conocida, ¡una posición de total vulnerabilidad!

Abandonando un estilo de comunicación e imponiéndose otro... pensemos en las protecciones necesarias que nos ‘estorban’ en nuestros contactos, pensemos también en la cantidad, por no decir en la calidad, de la información que cada una de nosotras ha buscado, rogado y solicitado para encontrar cierta tranquilidad frente a ‘algo’ que no conocíamos pero que rápidamente nos atacaba en lo más importante y esencial: ¡nuestra vida, nuestra respiración!

Creo que esta exposición, forzada en cierto sentido, ha hecho que perdamos la



La revolución digital es el último cambio de época al que asistimos: después de Copérnico (heliocentrismo), Darwin (evolucionismo), Freud (inconsciente).

La pregunta que debemos hacernos es: ¿cómo queremos estar en este continente digital como mujeres consagradas?

Organización de nuestra comunicación, esta gran “aceleración” en la cantidad de información y exposición multimedia, pensemos en cuántas congregaciones han tenido que exponerse en los medios de comunicación, han hecho que de alguna manera perdamos el control de la información, ¡tanto saliente como entrante! Como dice nuestra expresión, orientación... desde dentro y desde fuera.

¿Qué ha ocurrido en este año desde el punto de vista de la comunicación?

El día después del primer confinamiento (marzo de 2020) muchas congregaciones se encontraron sin la rutina diaria, a menudo basada en la actividad física y en el movimiento, en la que estaban inmersas. Viajes planificados, capítulos programados, reuniones y asambleas ya programadas.

La vida cambió en un instante.

Algunas instituciones reaccionaron con rapidez, reforzando las plataformas de reunión y comunicación virtual que ya tenían.

Otras, se encontraron por primera vez navegando en una situación completamente nueva con escenarios inciertos y desconocidos. Por primera vez se encontraron tratando con un mundo virtual e intangible.

Las que ya contaban con una oficina de comunicación respondieron con más solicitud y competencia. Otras necesitaron tiempo y discernimiento para entender lo que necesitaban y a quién podían pedir ayuda y apoyo.

La UISG (Unión Internacional de Superiores Generales) respondió rápidamente, no sólo promoviendo una serie de iniciativas online que pudieran acompañar en el aislamiento y el dolor de tantas comunidades, sino proporcionando asesoramiento técnico y profesional para las plataformas de encuentro online.


Las congregaciones que ya contaban con una serie de espacios virtuales actualizados pudieron experimentar el aislamiento de una manera más relacional y también responder, desde una perspectiva

misionera y pastoral, con mayor facilidad y creatividad a las necesidades de sus contextos.

Esta nueva conciencia adquirida no debe perderse: es necesario capitalizar este salto cultural en lo digital.

El reto será gestionar la realidad física de los viajes y las reuniones con la realidad virtual y digital que se ha ido construyendo en los últimos meses. No tendremos que elegir si volver “a cuando podíamos encontrarnos” abandonando lo virtual. Se nos pide que vivamos la realidad en sus diferentes dimensiones, virtual y material, tangible e intangible.

Tendremos que aprender nuevas habilidades para vivir las relaciones materiales y virtuales, aceptando vivir la complejidad en la que ahora vivimos.



¿Qué puedo hacer en mi realidad para potenciar lo que hemos aprendido?

¿Qué necesito aprender para experimentar las dos dimensiones, virtual y material, de forma integrada?



Gestión de la información sobre la pandemia

En los primeros meses de la pandemia experimentamos un verdadero fenómeno infodémico: una especie de epidemia de información y datos. Estábamos abrumadas con la información y sedientas de noticias.

Este fenómeno sigue existiendo, con menos invasión, pero sin duda puede ser una fuente de ansiedad y desinformación.

Pronto nos dimos cuenta de que **este bombardeo de noticias y datos requería de capacidad crítica, de discernimiento, de conocimiento** que no estaba al alcance de muchas comunidades religiosas, así como de las ciudadanas y ciudadanos.

Esto plantea un reto importante con el que se encuentran las comunidades religiosas, sobre todo cuando la edad media es alta y los hábitos informativos están arraigados en los modelos tradicionales de información de masas: el mismo periódico, el mismo telediario.

El reto es formar a nuestras hermanas en el discernimiento de la información, en el reconocimiento de los bulos y las fake

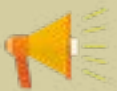
news, en saber formar su propia narrativa de la realidad diversificando las fuentes de información y saliendo de nuestras burbujas sociales (filter bubble) que nos 'encierran' en verdaderas burbujas de información y no nos dejan espacio mental para salir y leer otras cosas.

Es bueno recordar el aspecto ético de nuestra comunicación que debe integrarse con la justicia social, el respeto a la persona y que no se pliega a la lógica comercial de la información.



¿Qué preguntas me hago para interpretar un artículo a la luz de la Palabra?

¿Soy consciente de la influencia de los criterios conscientes e inconscientes en mi lectura de la realidad global?



Se necesita prestar una atención privilegiada a estas áreas....

- *Sentido crítico con la información y en la Red, para que haya un verdadero USO y NO ABUSO*
- *Ordenar la información, como EDUCADORAS privilegiar caminos y procesos*
- *Cuidado para no entrar en ZONAS oscuras fácilmente manipulables*



En la misma BARCA pero con MEDIOS y OPORTUNIDADES diferentes y mucho...

Ciertamente es una de las imágenes que llevamos dentro y llevaremos durante mucho tiempo... la barca de la humanidad en la que simbólicamente estábamos todos en aquella tarde del 27 de marzo de 2020 en la Plaza de San Pedro con el Papa Francisco.

Pero enseguida nos dimos cuenta de que, aunque estábamos en la misma barca, los medios y las oportunidades eran muy diferentes.

En la gestión de la información intentamos, como Vida Consagrada, “hacer circular” la información: fue importante el papel de algunos Webinars propuestos por la UISG para ayudar a dar a conocer lo que estaba pasando y también para ofrecer las herramientas necesarias para “su” gestión.

Pero si la información viajó masivamente en la Red, no fue lo mismo la implicación y la conciencia de algunos países del mundo que se vieron “apartados” de lo más básico de las leyes de la Pandemia, ¡la supervivencia no tuvo más remedio que luchar! En efecto, ¡estamos en la misma TORMENTA pero con diferentes barcas!

¡Esto es importante decirlo y tratar de vivir realmente esta Pandemia no sólo en la información en la red, sino en la solidaridad que se hace red, para que todos tengan vida y vida en abundancia!



Hemos pedido a algunos jóvenes que nos hablen de los criterios para estar en el mundo digital como personas consagradas.

- Conocer la web en general y las redes sociales en particular
- “Utilizar” los espacios virtuales como un apostolado
- ¿Conseguir evangelizar?

- Por último, no considerar las Redes Sociales el demonio
- Muchos adultos no saben cómo utilizarlas y migran a las plataformas de comunicación un poco al azar confundiendo a las plataformas
- El exceso de información sobre la pandemia (infodemia) ha creado ansiedad y por encima todos virólogos...
- Bonus (4): estar presente con contenidos y no sólo con frases

“ *Pero si la información viajó masivamente en la Red, no fue lo mismo la implicación y la conciencia de algunos países del mundo.* ”

➔ Oficinas de comunicación desbordadas


Los institutos que ya contaban con oficinas de comunicación o con una persona (religiosa o laica) encargada de la comunicación, experimentaron una sobrecarga de trabajo en la oficina y la presión de buscar soluciones técnicas y digitales, para responder a una serie de necesidades a las que antes se respondía de forma tradicional: con el cuerpo, la proximidad física, los desplazamientos, los encuentros.

Estos institutos también han podido responder con mayor inmediatez a situaciones de crisis en comunicación: peticiones de la prensa u otros órganos de la iglesia; visibilidad de congregaciones cuyo carisma gira en torno a la salud; gestión de tantos duelos y fallecimientos en las comunidades.

En los últimos años, algunas congregaciones ya han elaborado directrices en caso de crisis que deben gestionarse desde el punto de vista de la comunicación.

Los que no tenían todo eso, sin duda encontraron más dificultades, pero es cierto que aprendieron con la práctica.

Seguramente hoy todas y todos somos más conscientes de la importancia que tiene la comunicación virtual, social y digital en nuestra sociedad: con o sin pandemia.



En mi congregación, ¿nos relacionamos habitualmente con la prensa?

Si tuvimos que hacerlo durante este tiempo: ¿qué hemos aprendido?

¿Creemos que es importante tener directrices para la comunicación externa y en situaciones de crisis?



➔ Prepararse para la era de la COMPLEJIDAD

La complejidad es la característica de nuestra sociedad: diferentes variables interactúan para crear un fenómeno de realidad (virtual y material) y actuar simultáneamente.

El reto es ser capaz de nombrar e interpretar estos factores.

Esta es una oportunidad para cambiar nuestras vidas, pero depende mucho de nosotras. Podríamos querer, y creo que es una gran tentación, volver a la normalidad con la que nos sentíamos cómodas antes, a nuestras zonas de confort.

Inmersas en este tiempo, descubrimos realmente la necesidad de ser capaces de comprender para gestionar la complejidad.

La complejidad generada por el mundo digital ha cambiado, sobre todo, las categorías de tiempo y espacio: esto nos exige una nueva reformulación de cómo vivimos estos dos elementos en la comunicación pero también en la vida de la congregación.

En este año hemos experimentado una proximidad digital que nos ha permitido alimentar igualmente la comunión.



Para trabajar en comunicación, ¿es realmente necesario estar físicamente juntos todo el tiempo?

Para compartir proyectos y misiones, ¿es imprescindible estar físicamente cerca?





Por primera vez, nos alimentamos de datos

En pocas horas todos entendimos cómo funciona la realidad digital: transforma y cuenta la realidad en datos. El reto entonces es saber interpretarlos de forma adecuada con capacidad de relatividad y de conocimiento de los requisitos previos que no todas tenemos.

Los datos, tal y como nos los iban contando, alimentaron la narración que estábamos haciendo, personal y comunitariamente, de esta situación anómala en la que estábamos inmersas.

*¿Soy consciente de que hoy en día los datos forman parte de nuestra identidad digital?
¿Qué me ayudaría a aprender a leer e interpretar los datos?*

UN CASO CONCRETO DE GESTIÓN DE LA COMUNICACIÓN DURANTE LA PANDEMIA: LAS HIJAS DE SAN CAMILO

El 20 de marzo del año pasado, una de las comunidades religiosas de Grottaferrata (Roma) fue golpeada por el Covid-19. En pocos días, el virus infectó a 57 hermanas. La intervención de la Unidad de Salud fue rápida y las hermanas fueron puestas en cuarentena.

En muy poco tiempo, la noticia llegó a los medios de comunicación y los periodistas comenzaron a llamar a la centralita de la casa. Otros decidieron tomar posiciones fuera del recinto para obtener información y establecer conexiones en directo desde el lugar.

Hemos vivido un tiempo de dolor y sufrimiento, una pandemia que ha llamado a las puertas de muchos conventos. El virus nos pilló desprevenidas y nos obligó a cambiar nuestro comportamiento. También puso de manifiesto nuestras limitaciones.

Muchas personas siguen sufriendo a causa de las variantes. ¿Estamos preparadas para gestionar este tipo de crisis? ¿Qué medidas tomar



para evitar sentirnos de nuevo abrumadas (incluso desde el punto de vista mediático)?

El tiempo que hemos vivido nos ha invitado a reflexionar, y hoy estamos llamadas, como profesionales de la salud, a enfrentarnos a nuevos escenarios post-pandémicos. Entre ellos, el estrés por el aislamiento.

Durante el tiempo de mayor expansión del Covid, aprendimos a familiarizarnos con los medios de comunicación social. Eran una herramienta importante que nos permitía estar en contacto y compartir experiencias. Nos han hecho sentir como comunidades en camino, aunque en medio del sufrimiento. Sobre todo, han garantizado el anuncio constante del Evangelio como consuelo para una comunidad asustada y llena de incertidumbre.

UN CASO CONCRETO DE GESTIÓN DE LA COMUNICACIÓN DURANTE LA PANDEMIA: HERMANAS DE SANTA DOROTEA DI CEMMO

Me encuentro manejando el tema de la comunicación... aún sin experiencia previa... la situación de pandemia nos ha desbordado... nos ha hecho reunir también el valor de ofrecer un espacio para acercarnos a nuestras comunidades.

Si anteriormente era impensable trabajar todo online, hoy se hace casi imprescindible... incluso nuestras comunidades que no sabían nada... en algunos casos, se necesitó de alguien que

encendiera el ordenador, se conectara... y poco a poco fueron aprendiendo.

La pandemia ha generado en algunos casos un sentimiento de depresión, de fatiga... de angustia de no ver ni encontrar a nadie... por escuchar la necesidad de tantos hermanos y hermanas que sufren y no poder estar cerca.

Nosotras, animadoras de nuestro Instituto, necesitábamos generar algo que diera esperanza, que fuera de consuelo... para poder mirar con ojos de fe y buscar respuestas desde dentro...

Los encuentros, las celebraciones, las fiestas... nos permitieron encontrarnos también con comunidades de fuera de Italia... pasajes de encuentros muy fuertes, y muy rápidos...

Todavía tenemos que aprender mucho, cómo gestionar, pero también cómo equilibrar... en algunos grupos generacionales, a veces creo que se corre el riesgo de preferir sólo online....

En otros grupos, por ejemplo, siento que incluso el espacio web institucional se vuelve inútil, viejo... porque no es inmediato.

Valorar y aprender una nueva forma de comunicar, porque todo lo que está en línea ya no es sólo nuestro..., el cuidado y la atención al uso y a la veracidad de lo que se comparte, es un nuevo reto.



PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

Con la esperanza de que la Congregación comprenda la importancia de estar (consciente y competentemente) en lo virtual, un lugar de evangelización tanto como lo “no virtual”.

- 1. ¿Qué y cómo ha cambiado la comunicación digital de mi institución en esta época de pandemia?*
- 2. ¿Qué cambios pensamos hacer en el futuro para reforzar la comunicación del instituto?*
- 3. ¿Qué necesidades de formación en comunicación digital y social han surgido entre las hermanas de mi institución?*



UISG - Unión Internacional de Superiores Generales
Piazza di Ponte Sant'Angelo, 28 - 00186 Roma - Italia
WhatsApp +39 349 935 87 44 - 0668400234 - Fax 0668400239
www.uisg.org

